

¿Quieres vivir la Cuaresma de la Fe?

- No seas sordo a la Palabra de Dios. Procura asistir todos los días a la Eucaristía. Si, te resulta difícil, procura cada día leer un momento la Palabra de Dios. Es el AÑO DE LA FE.
- No pienses que, en todo, llevas la razón. La conversión exige un cambio de corazón, de mente, de actitudes: humildad. Estás en el AÑO DE LA FE.
- Reza un poco más. La meditación es saludable e, incluso, necesaria para el ajetreo que llevamos. ¿Cuánto hace que no te has retirado en un silencio prolongado en el interior de una iglesia? Aliméntate con el AÑO DE LA FE.
- Confiésate. Uno, desde dentro, no puede ver la fachada de su propia casa. El sacramento de la reconciliación te hará ver la grandeza que Dios ha puesto en ti y la fragilidad que, sin querer o queriendo, existe en ti. Conviértete en el AÑO DE LA FE.
- Haz una obra de caridad. No caviles con los que están en la distancia. A veces, el ayudar a los que nos quedan lejos, se puede convertir en válvula de escape para no comprometernos con los que tenemos cerca. Haz el bien en el AÑO DE LA FE.
- Ama a la Iglesia. Nunca como hoy necesita de cristianos y de católicos que arrimen el hombro. Recuerda la palabra de Jesús: “Rema mar adentro”. Tus manos son necesarias en el AÑO DE LA FE.
- Vive con más austeridad estos cuarenta días. Márcate un pequeño programa para que, la Cuaresma, deje en ti poso abundante. El AÑO DE LA FE necesita de cristianos con fondo.
- No caigas en la tentación de pensar “lo de la Cuaresma es una tontería”. Cuando no tenemos razones o no queremos entrar por un camino, buscamos mil excusas. ¿Jesús no se merece un acompañamiento especial camino del Calvario? ¡Piensa en el AÑO DE LA FE!
- Si estás enojado con alguien, no lo dudes, pide perdón. Si no te lo aceptan tu habrás cumplido y, el peso de la conciencia, no residirá tanto en ti cuanto en aquellos que no ejercieron la misericordia contigo. ¡Te sentirás muy bien en el AÑO DE LA FE!
- ¿Tienes rencor contra alguien? ¿Estás decepcionado con alguien por algo? ¡Olvídalos! Da un paso hacia adelante. Si Dios, siendo como somos, nos perdona. ¿Cómo no vamos a ofrecer en la misma medida, el perdón y la comprensión a los que nos rodean? El AÑO DE LA FE es reconciliación.
- Manifiesta públicamente tu fe.

P. Javier Leoz

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezl@hospitalariasmadrid.org

jjgalan@hospitalariasmadrid.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)

AÑO 6. Nº: 276



Hermanas
Hospitalarias
COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MÉRNI

La Buena Noticia de la semana

24 de Febrero 2013
2º DOMINGO DE CUARESMA



Lectura de la Palabra de Dios :

Génesis 15, 5-12. 17-18:

Dios hace alianza con Abrahán, el creyente

Salmo responsorial: 26:

El Señor es mi luz y mi salvación.

Filipenses 3, 17-4, 1:

**Cristo nos transformará, según el modelo de su
cuerpo glorioso**

Lucas 9, 28b-36:

Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió

ESCUCHAR A JESÚS

Los cristianos de todos los tiempos se han sentido atraídos por la escena llamada tradicionalmente "La transfiguración del Señor". Sin embargo, a los que pertenecemos a la cultura moderna no se nos hace fácil penetrar en el significado de un relato redactado con imágenes y recursos literarios, propios de una "teofanía" o revelación de Dios.

Sin embargo, el evangelista Lucas ha introducido detalles que nos permiten descubrir con más realismo el mensaje de un episodio que a muchos les resulta hoy extraño e inverosímil. Desde el comienzo nos indica que Jesús sube con sus discípulos más cercanos a lo alto de una montaña sencillamente "para orar", no para contemplar una transfiguración.

Todo sucede durante la oración de Jesús: "mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió". Jesús, recogido profundamente, acoge la presencia de su Padre, y su rostro cambia. Los discípulos perciben algo de su identidad más profunda y escondida. Algo que no pueden captar en la vida ordinaria de cada día.

En la vida de los seguidores de Jesús no faltan momentos de claridad y certeza, de alegría y de luz. Ignoramos lo que sucedió en lo alto de aquella montaña, pero sabemos que en la oración y el silencio es posible vislumbrar, desde la fe, algo de la identidad oculta de Jesús. Esta oración es fuente de un conocimiento que no es posible obtener de los libros.

Lucas dice que los discípulos apenas se enteran de nada, pues "se caían de sueño" y solo "al espabilarse", captaron algo. Pedro solo sabe que allí se está muy bien y que esa experiencia no debería terminar nunca. Lucas dice que "no sabía lo que decía".

Por eso, la escena culmina con una voz y un mandato solemne. Los discípulos se ven envueltos en una nube. Se asustan pues todo aquello los sobrepasa. Sin embargo, de aquella nube sale una voz: "Este es mi Hijo, el escogido. Escuchadle". La escucha ha de ser la primera actitud de los discípulos.

Los cristianos de hoy necesitamos urgentemente "interiorizar" nuestra religión si queremos reavivar nuestra fe. No basta oír el Evangelio de manera distraída, rutinaria y gastada, sin deseo alguno de escuchar. No basta tampoco una escucha inteligente preocupada solo de entender.

Necesitamos escuchar a Jesús vivo en lo más íntimo de nuestro ser. Todos, predicadores y pueblo fiel, teólogos y lectores, necesitamos escuchar su Buena Noticia de Dios, no desde fuera sino desde dentro. Dejar que sus palabras descendan de nuestras cabezas hasta el corazón. Nuestra fe sería más fuerte, más gozosa, más contagiosa.

José Antonio Pagola



"y para esto (refiriéndose a la cuaresma) la mejor disposición es:

- El exacto cumplimiento de vuestros deberes
- El espíritu de verdadera humildad.
- Abnegación de la propia voluntad.
- El conformarse, tanto en las comidas como en el vestido, etc, con lo que se da a todas; este es buen ayuno. Ayunar pues, de esta manera, siendo muy exactas en el silencio...."

San Benito Menni. (c.813)

ORACIÓN DE CUARESMA:

Padre nuestro, que estás en el Cielo,
durante esta época de arrepentimiento,
ten misericordia de nosotros.

Con nuestra oración, nuestro ayuno y nuestras buenas obras,
transforma nuestro egoísmo en generosidad.

Abre nuestros corazones a tu Palabra,
sana nuestras heridas del pecado,
ayúdanos a hacer el bien en este mundo.

Que transformemos la obscuridad
y el dolor en vida y alegría.

Concédenos estas cosas por

Nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

